



28/1/54
Año I n.º 4

arte crítica

AZUL

literatura información

Elementos que integran la redacción de AZUL

Director
Lices y Turiño

Secretario
Gómez Latorre

Crítico teatral-artístico
Diego Alba Cotrina

Redactores
Rosa España
Julio Sanmartín
Vicente Lahuerta

De nuestra galería

Estudios críticos

El poeta López García

No existió en el mediado del siglo XIX, ningún poeta de nuestro Parnaso que, con una sóla robusta composición alcanzase la grandiosa popularidad que alcanzó en poco tiempo el joven jienense Bernardo López García. Creo, sin temor a equivocarme, que, sería muy difícil encontrar en España, por poco aficionado que sea al bello y delicioso Arte de la poesía, que no conozca su conmovedora, valiente y bizarra canción «Al dos de Mayo», compuestas por grandilocuentes décimas consagradas a cantar la gloriosa epopeya matritense del año 1808.

He aquí, lector, dos de sus más hermosos e inspirados fragmentos.

«Lloras porque te insultaron
los que su amor te ofrecieron...
¡A tí, a quien siempre temieron,
porque tu gloria admiraron!
¡A tí, por quien se inclinaron
los mundos de zona a zona!
¡A tí, soberbia matrona,
que, libre de extraño yugo,
no has tenido más verdugo
que el peso de tu corona!»

«La virgen, con patrio ardor,
ansiosa salta del lecho:
el niño bebe en el pecho
odio a muerte al invasor;
la madre mata a su amor
y cuando calmado está
grita al hijo que se va:
«¡Pues que la Patria lo quiere,
lánzate al combate y muere;
tu madre te vengará...!»

Sin embargo, hay que reconocer, que, esta magnífica composición de López García, no aventaja, ni mucho menos, en méritos literarios a las admirables odas que sobre el mismo asunto escribieron sus predecesores José de Espronceda, Manuel J. Quintana y el Padre Juan N. Gallego; aun que es bien notorio, que, las estrofas sonoras de López García, impregnadas de un hondo patriotismo, pudieron lograr, con cierta facilidad, eclipsar en gran parte las composiciones de los citados poetas.

No es tampoco su mejor producción como muchos creen, no. ¡Tiene tantas López García que superan «Al dos de Mayo»...! Tales como las hermosas odas a Asia, Apio Herdanio, El heroísmo polaco, Europa y Siria, Arte y muchísimas otras más cuya enumeración sería prolija.

Oigamos por segunda y última vez al excelso poeta en dos frag-

mentos de la última poesía que acabo de citar.

«Arte, palabra divina
que gloria al talento angura:
plácida luz que fulgura
sobre una santa colina;
pura fuente cristalina;
águila de eterno vuelo;
ángel que canta en el suelo
melancólicos amores,
brindando al talento flores
de los jardines del cielo».

Genio que a la altiva cumbre
te vas alzando valiente
ansioso ceñir tu frente
con un rayo de su lumbré,
sigue... y si en la muchedumbre
protesta algún ser artero
contra el arte que venero,
dile, con desdén profundo,
que es la primer obra, el mundo,
Dios, el artista primero.

También escribió López García, infinidad de notabilísimas composiciones satíricas y humorísticas; pero entre toda su labor poética —que no es poca— podemos seguros afirmar que su canción «Al dos de Mayo», es a pesar de sus imperfecciones de fondo y de forma, la única de sus poesías que consiguió despertar a los españoles su más ferviente admiración y a quien debe, por lo tanto, toda su inmortalidad.

JUAN CABOT LLOMPART

¿COSAS RARAS DE ESCRITORES?

Vemos confirmada una noticia que se está haciendo muy popular. El autor de «Sin novedad en el Frente», cuya biografía nos muestra su juventud a través de la más rigurosa modestia y avanzada ideología, como lo muestra el que colaborase en el periódico «La República Roja», acaba de erigirse barón de Buckwald, haciéndose llamar de esta forma.



AGUAFUERTES

REFLEJOS

Humanas tragedias

Estornudó roncamente el trueno. A continuación, hendió los aires lúgubrememente un latigazo de fuego que azotó bárbaro los infernales rostros de las excitadas nubes, y éstas, heridas, aullaron de miedo y de dolor. Volvió a surgir con más violencia el látigo disciplinario, y entonces, un rugido colectivo de ira manifiesta, atronó el espacio, mientras de aquellas masas tenebrosas y pesadas, víctimas del cruel castigo, se descolgaron simultáneamente innumerables hileras de sangre blanca y horriblemente fría que en un momento regaron el suelo terrestre. El polvo de la carretera intentó protestar del atropello que con él se sometía. Desplazáronse al efecto pequeñas nubecillas que elevaronse camino del cielo al barruntar las primeras gotas, gruesas como puños, pero las nubes rabiosas ávidas de vengarse de un inferior a ellas, todavía más indignadas por aquella seráfica rebelión, abrieron desmesuradamente sus ojos convertidos ahora en imponentes cataratas, y volcaron torrentes de agua, ahogando en un momento las bravatas del polvillo petulante.

Pronto la tierra cultivada, denunció en el hondo de los surcos, el serpenteo airoso de las aguas que tomaron el color de la bilis. Por los bordes de la carretera, paseábanse también éstas paralelamente camino de su tumba, comprendida en los abiertos brazos de un trozo de arisca tierra seca que las tragaba ansiosa para calmar su sed.

En igual dirección, corría torpemente dando traspiés, más por la vejez que por el vino, un pobre hombre que con gran dificultad pretendía cubrir con una raída y rota manta su venerable cabeza, orlada en su derredor por unos mechones de pelo rizado, blanqueado por las canas, semejante a fina corona magistralmente tejida.

Una barba profunda colgaba de su demacrado rostro y de su costado un zurrón de arpillera cubierto de mugre. Un tosco cayado ocultábase bajo su brazo.

Ansiosamente escrutaba el horizonte buscando afanoso un cobijo donde resguardarse. Nada; nada veía más que una extensa llanura pelada, en la que solamente notábase la mano del hombre por escasos trozos de terreno cultivado.

Paró de correr; mientras las nubes vengativas lanzaban sobre él nutrida metralla de agua. Su pecho, fatigado por el esfuerzo, escupía aire atropelladamente para sostener su vida.

Sus vestiduras haraposas, parecían manantiales inagotables. Por todas partes descolgábanse riachuelos que en incesante goteo se estrellaban contra el suelo. Su escuálido cuerpo, aterido de frío, pegábase miseramente a las mojadas ropas denunciando una figura imitativa de la misma muerte y sus pies que calzaban gruesas abarcas, producían chasquidos al andar motivados por el agua que bullía al ser aplastada contra el suelo. Su manta desprendióse sobre el hombro totalmente empapada y la blanca cabeza, surgió entonces recibiendo de lleno el caudal de agua que la hizo inclinarse resignada y tristemente. La corona que orlaba aquel cráneo, regaba incesantemente los hombros que lo sostenían mientras su barba

ocultaba ávida en las profundidades de su enmarañamiento el agua que tintineando descolgábase por los salientes del anciano rostro.

Arreciaba la tormenta cada vez más amenazadora. El relámpago seguía mirando siniestramente a la tierra, mientras el trueno gruñía ferozmente. La noche, echóse encima cubriendo todo con su negro manto. El viejo, convertido en imperceptible sombra, intentó un nuevo esfuerzo para alcanzar la luz que había divisado en la lejanía. Quiso correr, pero sus piernas le flaquearon y cayó cuan largo era besando el encharcado suelo. Levantóse tras penoso esfuerzo. Por su frente, deslizábase un hilillo de caliente líquido que contrastaba con la frescura del agua desprendida torrencialmente de las nubes. Sus ojos, cerrábanse angustiados, pero aún divisó de nuevo la salvadora luz que hallábase cada vez más próxima. Se repuso y dando traspiés comenzó de nuevo su caminata. Surgió de pronto otro relámpago más brillante que le cegó. Un ruido de motor le hizo estremecerse mientras otra luz no menos potente le enfocó de lleno.

La noche, recogió un grito ahogado que salió de aquella mísera y pobre garganta asustada. Se oyó un ruido seco, lúgubre como la misma muerte y el pobre viejo, en cómica pirueta, fué violentamente lanzado sobre el borde de la carretera, donde quedó boquiabierto y destrozado como un pingajo humano, aguantando ahora impasible la rociada celestial. El agua uniéndose en fraternal abrazo con la roja sangre, y juntos, deslizáronse suavemente por la cuneta cantando alabanzas a la muerte...

A. GOMEZ LATORRE

Concurso internacional

Queda abierto un concurso internacional de literatura, en el Círculo Literario Internacional de Francia.

El premio de este concurso que no se adjudicará hasta dentro de dos años, no deja por cierto de ser bastante curioso. Se trata de publicar la obra premiada, en 24 ó 26 idiomas diferentes.



Nuestro querido secretario-redactor Sr. Gómez Latorre, que camina de éxito en éxito, con su drama "Las dos conciencias" y su reciente publicación ¡SARCASMO!

En una pagoda china

CUENTO BREVE

por E. LICES Y TURINO

1

Mediaba la noche. Alejada de la ciudad y solitaria, la mística Pagoda amenazaba al firmamento, con sus rectos picachos. Flautas y timbales, enviaban al exterior un aire armonioso y dulzón. Música aplacadora que podía recrear el oído más selecto y delicado. Era un manjar divino y delicioso, que adormecía los sentidos, cuál oloroso ámbar. Dentro de la Pagoda, se vivía otra vida más irreal.

Todo se apreciaba con la imprecisión del sueño.

2

Los sacerdotes habían concedido permiso a los bandidos, para la celebración de su fiesta anual. Sería inmolada al amanecer, la víctima ofrecida al Dios, la cual dormitaba bajo los efectos de la infusión alcohólica, extraída de plantas raras, en la habitación—estrecho y venerable santuario de verdadera diosa—a ella destinada. Era una mujer raptada el día anterior. Envuelta en blancas muselinas y cubierto el rostro. Los bandidos oficiaban solos.

3

Chang, lugarteniente de la partida, se acercó al jefe.—Capitán, te ofrezco a cambio de la cautiva, otra víctima y cinco gramos de oro.

—Parece ser que tienes mucho interés en el cambio.

—Es la hija del hermano de mi padre.

—¡Oh!... ¡Ja, ja, ja, ja! ¿Conque ahora resulta que tienes padre?

—Lo tuve... pero renegué de él.

El rostro del capitán iluminado por el resplandor, tenía un aspecto feroz. Sonrió.

4

—Es demasiado hermosa, para ofrecerle hasta su virginidad al dios!

—¿Se seguirá el mismo procedimiento que con las demás?

—El mismo. Tranquilízate. De todos modos ya veré la manera... Flautas y timbales silenciaron, como sonoras campanadas, se oyeron algunos toquitos, la luna había recorrido la mitad de su camino. Chang, murmuró con religioso fervor, algunas oraciones.

5

Después se levantó sigiloso, y amparado por la obscuridad, fuese al lugar de la víctima. Un bandido en la entrada, le obstruyó el camino. Le sonreía irónico. De una fuerte puñada, lo hizo sangrar, y se abrió camino. Un bulto se contorsionaba junto al aletargado cuerpo. El capitán se incorporó de un brinco, y amartilló la pistola. Se enviaron miradas de profundo odio y rencor. Miradas fulminantes. Descargas eléctricas, despedían sus ojos. Se aplacaron.

6

—Ahora, hay que sortear—dijo el capitán, y salió. Anduvo unos cuantos pasos y se detuvo al no sentir a Chang. Enseguida se le reunió. El bandido que quedó de centinela, aproximóse a ellos, dando cuenta al jefe de lo sucedido.

—Te vas a vengar. Ahora te toca a tí. Tu no entras en el sorteo.—

Con el rostro bañado en sangre, fué a ocupar el puesto que el capitán tuvo momentos antes. Este y Chang, se arrodillaron juntos en sombras y penumbras.

7

Con gran sorpresa, apareció el bandido con la mujer en brazos. Sus brazos colgaban con laxitud. Los cabe-



Nuestro redactor Sr. Alba, que acaba de serlo nombrado de la magnífica revista madrileña "OASIS"

llos barrían el suelo. Un reguero obscuro, fué manchando. El jefe se levantó. Un puñal corvo, le atravesaba el coazón. Entonces, zarandeó de un brazo a Chang, que había permanecido en impasible postración. Este, levantó la cabeza, y musitó con voz sorda: ¡He preferido que la ofrenda al dios, se hiciera muerta, antes que deshonrada!

8 y 9

Y al amanecer en una pira rociada con aceites perfumados, se prendió fuego al cadáver de la víctima.

Muchos llegaron a ignorar que iba muerta.

Por eso flautas y timbales, alegraban con sus sonos, los supremos instantes de la inmolada.

Y en el lejano occidente, el crepúsculo rompía... Y los bandidos—algunos con la convicción de un sacrilegio—huían a sus guaridas. Sin embargo, el virginal olor a incienso de la mística Pagoda, fué mancillado. Un reguero de sangre, salpicaba el suelo.

Y vista desde fuera la Pagoda China sus picachos parecían no amenazar con tanta soberbia al cielo...

Hacia un ensayo

SU PIANO

Allí está su piano quieto y callado en la mansa tranquilidad que le rodea; quieto y callado, él, que sabe de ágiles ritmos y vibrantes armonías con que a veces rompe el silencio que ocasional en el petágrama triunfa momentáneamente del sonido y acecha cauteloso esperando imponerse de modo definitivo. Y allí sigue quieto y callado como en espera de «ella», de quien es compañero, hermano y confidente íntimo.

Allí está su piano con la caja oscura de caoba que esconde el secreto de sus melodías preferidas en la entraña de su fondo armonioso, nidal del que brotan ruisenores de inspiración. Guarda en su seno, manos de armonía que saben poner en el corazón flores de sano regocijo y también clavar una espina de dolor acongojante y deseada.

Cuando en altas horas de la noche el hado de la melancolía derrama sobre su espíritu el óleo saudoso de la añoranza, a él recurre y encendiendo las dos velitas en honor de Orfeo, cuyas luces se rompen sobre las teclas que reflejan sus brillos hiriendo la vista, ensimismase, sus manos pasan y repasan sobre el tablero blanquinegro

tan suavemente que le arranca su máxima melodiosidad, pero una melodiosidad tan fina, tan dulce, tan sentida, que creyérsele sinfonía celeste y al llegar a una nota poética, melancólica, indolente como un desmayo de embriaguez amorosa, su mano se detiene, la dilata y obstinadamente la hace gemir con dulcedumbre quejumbrosa en la identidad reposada de su continuidad como si hubiera dado en coincidente imprevisto con la melodía similar a la que en su alma vibra en tal instante y de la que no quiere desposeerse cuyo acento emocional corta la soledad como una lamentación languidescente que la sume en luminosas honduras de crepúsculo gozoso de primavera,

En su delicia por el arte musical nada tan grato como trasladar al metal sonoro las inánimes sensaciones que yacen en el papel pautado cauce por donde ha corrido la inspiración sublime de los grandes genios que hicieron de la Lira expresión altísima de los mas delicados matices espirituales y de los ensueños más divinos de amor que se hacen vida en el aire con el ritmo vibrátil del sonido.

Abstraída en su realización expansiva, su pensamiento se hunde en abismáticas disgresiones en tanto las melodías siguen su curso regular y parecen disputar velocidad a las inmatriciales imágenes que transitan por su mente imprimiendo la huella de su paso en el recuerdo y en esto «ella», artista, se eleva, asciende a parajes de divinidad; mientras queda resonando el blando bordoneo de la última nota que quiere perpetuarse en el eco y queda temblando con temeroso respeto a la artista... Esta sigue elevándose cada vez más en un magno anhelo de infinitud.

CELESTINO JIMENEZ DE SEGUNDO

RÁFAGAS

En el crepúsculo vespertino—oro y azul—me jurastes amor eterno, y tus ojos cual luceros, prometieron una dicha inmensa. Tu frágil cuerpo—alabastro rasáceo—sentía voluptuosas ansias de amor, más ¡oh mujer!, llegó un día en que faltastes a tu juramento, clavando cual acerado puñal en mi corazón, el veneno del desengaño.

En el crepúsculo vespertino—oro y azul—me hicistes un juramento que pronto llegastes a olvidar...

CARMEN PERARNAU

Noticiario

Con motivo de la reunión del «Grupo Literario» AZUL, nuestro director Eladio Lices y Turiño, hace una breve disertación

«Puestos los ojos en el porvenir, y el pensamiento en mejores días, hoy nosotros, los que surgimos de la nada, anónimos y oscuros, tratamos con entera modestia, de hacernos acreedores a la distinción del público, para el cual hemos hecho votos de consagración exclusiva. Nacemos sin ninguna mira egoísta, y con una sola ambición: La de recrear espíritus acogedores. Nuestra humildad y modestia, están atentas. Precisamos el apoyo de todo el mundo, y lo solicitamos de aquellos organismos e instituciones culturales, cómo así mismo de cuantas personas acierten a comprender el alcance de nuestros esfuerzos, y el noble fin que perseguimos. Hubiera querido ofrecer al público—a ese público ávido de novedades—una gran revista, de interminables páginas, y copiosa información en huecograbado... Pero mi deseo solo será realizable un día, cuando contemos con la ayuda de todos los que sientan nuestro mismo anhelo. Ahora, somos humildísimos principiantes, sin dinero, y sin una gran sabiduría, que nos permita llevar a cabo la grandiosa obra llena de perfección, y base de modelo. Somos insignificantes pigmeos, ante la gran obra a desarrollar. Necesitamos recabar pues, de nuestros simpatizantes, la debida ayuda—por modesta que sea—para caminar en pos del logro de nuestras aspiraciones literarias. Por de pronto, bastenos hacer constar, que no pretendemos hacer de «AZUL», un periódico de devoción literaria ni periodística. No pretendemos ni concebimos, que pueda llevarnos a la inmortalidad. Es la expansión de espíritus genuinamente sencillos. Y si la sencillez y la modestia cautivan, este periódico también conquistará algún gesto cordial. Y nosotros muy satisfechos. Con ello ha-

brá cumplido su misión. No aspiramos a más. Nacer sencillos, ingenuos y modestos, compensa siempre de nacer sin méritos, laborar sin objeto, y vivir en la mediocridad.»

Esta redacción emite un voto en acción de gracias, al delegado de AZUL en Mallorca, D. Julio Sanmartín Perea, por la labor y difusión llevada a cabo.

Ha sido nombrado delegado en Zaragoza, D. Vicente Lahuerta.

Debido a una indisposición, no publica en el presente n.º nuestro redactor Sr. Alba, los trabajos que atañen a su sección de crítica.

Cuantos trabajos queden insertados, hayan visto, y vean la luz en las presentes hojas literarias, quedan de su exclusiva pertenencia. A aquellas entidades periodísticas o editoriales, que les interese algún artículo, han de hacer efectivas. quince pesetas, que a su vez percibirá el autor.

AZUL se haya de venta en las principales librerías y puestos de kioscos. Así mismo, se expende en las delegaciones de Mallorca, Cadiz, Murcia, Zaragoza y Teruel. Cuantos pedidos se hagan a esta redacción a los que se acompañe su importe serán servidos con toda rapidez.

En la sección EMISORA LITERARIA, daremos cuenta de todo libro recibido, del cual se nos envíen dos ejemplares, y de los periódicos y revistas con quienes intercambiamos.

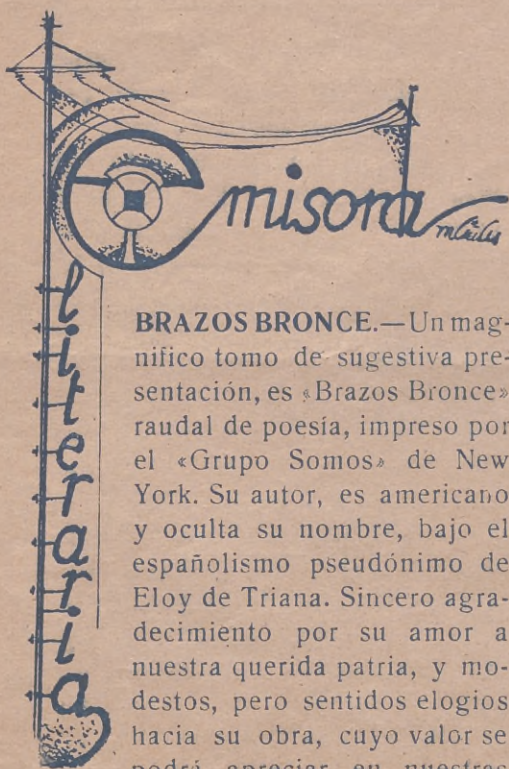
La crisis del libro, está latente. Pero no es sólo en España donde se padece. El notable escritor francés, LAPORTE dice en «Revue Française»; una vez más: «Necesariamente, hay que destruir las barreras que separan al autor, de editores y libreros. Una vez que todos se confronten mutuamente, la solución anhelada estará resuelta. Veo muy bien la idea de convocar los estados generales del libro».

¿Porqué España no toma la iniciativa?

Hace tiempo, que la casa de PUCHKIN, fué convertida en museo. De las 6 piezas que compone, 3 fueron alquiladas por 80 sublos al mes. El importante periódico «KRASUAI GACE-TA», protesta contra ésto.

«SERVICE LITERAT»





BRAZOS BRONCE.—Un magnífico tomo de sugestiva presentación, es «Brazos Bronce» raudal de poesía, impreso por el «Grupo Somos» de New York. Su autor, es americano y oculta su nombre, bajo el españolismo pseudónimo de Eloy de Triana. Sincero agradecimiento por su amor a nuestra querida patria, y modestos, pero sentidos elogios hacia su obra, cuyo valor se podrá apreciar en nuestras columnas, en números sucesivos.

FRUTAS ACIDAS.—Interesante librito, que encierra unos 20 poemas del notable escritor americano Cesteros Burgos, todos ellos de perfecta selección literaria.

GOTAS DE SANGRE.—Unas 60 poesías contiene este librito, impreso por el excelente y reconocido poeta madrileño, Paulino Villar cuya firma honra en esta ocasión nuestras columnas.

HERCAS.—Recibimos el primer número de este periódico dirigido por los hermanos Sres. Hernández Castanedo, de ambiente pedagógico-literario. Nuestra más sincera felicitación, por la labor cultural que en él se inicia.

SURGIR.—Para esta fecha, ya habrá visto la luz nuestro querido colega, al que deseamos toda clase de prosperidades.

HORIZONTES.—Nos llega el número 4, y extraordinario de esta revista, dedicado a conmemorar el aniversario de la muerte del doctor Cortezo. Está muy bien realizada, y contiene interesantísimos trabajos de destacadas personalidades científicas. El número 5, lo forman interesantes trabajos de jóvenes aficionados a la literatura. Nuestro parabién, a estos simpáticos camaradas.

LAS DOS CONCIENCIAS.—Desde provincias, nos transmiten el éxito obtenido por nuestro querido secretario-redactor, en un teatro muy

principal de la provincia de Teruel con su drama «Las dos Conciencias». Celebramos este éxito que nos complacemos en divulgar, alegrándonos en extremo, este triunfo de un novel.

CULTURA.—Esta exquisita revista femenina, de la que son mentores el ilustre Dr. Aubin Rieu-Vernet y la distinguida señorita Doña Maria Brisso, publica en su número 21, correspondiente al mes de Septiembre, interesantísimos trabajos de divulgación cultural y científica. Fué recibida en nuestra redacción con la natural cortesía, y nos complacemos en testimoniar los elogios, a que se hizo acreedora.

ELO FRATERNAL.—Nuestra colaboradora Doña Carmen Parar-nau, nos remite el cuarto número de esta simpática revista brasileña—de la que es delegada en España—que tiende a una plausible labor de paz. Integran este número, interesantes trabajos de escritores Hispano-Americanos, y ya de por sí, se hace acreedora a toda clase de elogios, su propaganda y labor pacifistas.

ÁGORA.—Recibimos los números 1 y 2 de esta magnífica «revista de ensayos» editada en Albacete por: Gabriel Arcos, José Gómez R. de Vera, Matías Gotor, E. Huerta, J. M. Requena, J. Prat García y José S. Serna. Contienen admirables trabajos de calebrados escritores. Agradecidísimos. S. de R.

Ecós de la Isla de Mallorca

¡ADIÓS DON JUAN!

Tu importancia «Don Juan», está decadente hoy, tu fama de conquistador, de calavera de altos humos, ha ido deshaciéndose en finas volutas a través de los años. Tu gloria desde que Zorrilla te creó hasta no hace mucho, se mantuvo en el punto álgido de la admiración pública. Tú, el famoso burlador de mujeres que llevó su osadía hasta saltar las tapias de un convento y raptar a una pura novicia... Tú, que entretuviste con tus fanfarronas apuestas en las que se ventilaban honras de mujeres y escarnios a venerables ancianos, a un público que te aclamó una y otra vez cuando mostrabas tu desvergüenza ante

tu padre, y le enseñabas cómo se hacía el amor a una doncella, en la famosa escena del sofá en tu quinta sevillana... Tú que fuiste cínico hasta importunar en sus tumbas a los que tu espada o tu pistolón había hecho expirar... Tú, en fin, que en el apoteosis de tu desordenada vida y luego de fenecer a manos del capitán Centellas en un ferviente acto de contrición reconocés la divinidad de aquel que no quisiste recordar en el tráfigo escandaloso de tu existencia de orgías y aventuras fatales... Has desaparecido casi por completo.

Pocos rememoran en el tablado de la farsa tus vívidos episodios.

En estos primeros días de Noviembre, días de fúnebre respeto, salias tú a representar anualmente el «mito» de tu personalidad entre bambalinas y efectos teatrales...

El tradicionalismo de tu calavera figura, de eterno burlador, aparecía en esta época a recordar el calificativo internacional de «Don Juan» a todo hijo de España...

Desapareces después de haber dado tanto que hablar a célebres biólogos. Mira... mira lo que dice Marañón ocupándose de ti y de «Carmen».

«... A manos de las mujeres auténticas, antifeministas, aquellas para las que el progreso de su sexo consiste en ser más mujeres cada vez, se extinguirá, por asfixia, la raza bravucona del tenorio».

Ya comprendo ahora claro, quien es el causante de tu inhibición: la mujer. Esa mujer que tú engañaste y que si hoy existieses no seducirías. Esa misma. No te quepa duda alguna de que ésta es la venganza por la burla que de ellas hicistes.

Lo siento por Zorrilla cuyas poéticas estrofas has recitado tú con gailardia.

Casi es increíble. Ultimamente siempre había quien te personalizase; pero este año—al menos aquí—la cómica farándula no ha querido ponerte en el tablado de la farsa y mover el hilo de tus extremidades.

Has caído como «Carmen», quizás más que Carmen.

No me resta más que decir:

¡Adiós, Don Juan!...

JULIO SANMARTIN PEREA

Palma y noviembre 1934

DIRECTOR Eladio Lices y Turiño SECRETARIO Adelino Gómez Latorre REDACCIÓN Paseo de las Delicias, 99	arte crítica AZUL literatura información	Madrid, Noviembre de 1934 Núm. 4 Año I Precio del ejemplar 0,25 Suscripción anual, 5 ptas.
--	--	---



YOLANDA

*Para José Muiños D'Ferro,
después de haber leído
su bella obra dramática
YOLANDA.*

Desalmados, poetas, locos, ¡locos!
licor, pendencias, odio, amor, ¡amor!
el mar, la tempestad y, sobre todos,
amenazas de muerte y de dolor.

Tú, mujer, entre ellos complementas
la vida, que no és si no hay mujer
a quien brindar la esencia
de locuras, poesías y pendencias
nacidas del amor y del placer

Mujer pirata, Yolanda,
buena y mala a la par,
¡con solo ser mujer fneras pirata!

Te amo cuando clavas en la carne
el diente macho de tu autoridad;
te amo cuando viertes en las almas
tu hiel amor, toda feminidad,
porque eres la vida, eres el sér,
¡que la mujer, dolor, esa es la vida!
porque eres la esencia del placer,
¡no hay más dulce ambrosía!
que la sangre y las lágrimas vertidas
por amor de mujer...

El Mar es nuestra Vida
las olas el Dolor;
las naves son las miseras criaturas
rebotantes de amor.

Hinchán velas al soplo de algún beso

y van sobre las olas a la Nada,
¡que la Nada fué el punto de partida
la Nada será el punto de regreso!...
y una mujer es siempre Capitana
en las Naves que cruzan por la Vida.

ELOY DE TRIANA

LATIR...

(DIALOGO DEL SILENCIO)

Quietos quedaron tus ojos
en los míos...
No supiste apartarlos.
Yo tampoco...
Y en un magnetismo loco.
Me dijiste tantas cosas...
Yo pretendí sonreír
mi emoción...
Y en un destello dijiste:
¡Si eres mía!...
Y ajenos los que «veían».
No sabían... que me besabas...
Penumbras, sombras,
inmovilizaste mis brazos...
Sentí un arrullo en mis labios
No te ví, ¡eras tú!
Besabas de igual modo...
con los labios...
que con los ojos...

(ROSA ESPAÑA)

SONETO

*A Felisita Díez, con mu-
cho afecto.*

Eres frágil, graciosa y sonriente,
cual requiere una bella modis-tila-
y tus honestidades son arcilla,
propicia a convertirse en dicha ardiente.

Tu figura, preciosa y menudita,
y tus ojos, divinos y azulados,
son reflejo certero y acabado,
de maja y madrileña mujercita.

Si aquel Francisco Goya reviviera,
volviendo sus pinceles la Hermosura
¡perfecta a bosquejar,
haría de tí la realidad primera,
plasmando tu irradiante donosura
en un lienzo que, luego... ¡sería el mar!...

DIEGO ALBA COTRINA

Suscríbese a la revista AZUL

Mientras los demás se batían, este corrió al coche, y con mu-
cho tiento lo trajo hasta ellos. Dió un prolongado silbido como se-
ñal, y a la vez que azuzaba a los caballos, pasó como una tromba
por entre los combatientes, haciendo huir a los alguaciles. Mo-
mento que aprovecharon los otros para huir calle abajo, ante la
consiguiente estupefacción de éstos, que se contentaron con le-
vantar el puño en son de amenaza.

A todo esto, la noche había cerrado por completo.

CAPITULO II

EN EL QUE SE DA CUENTA DE LA DECADENCIA POLÍTICA DE GODOY,
CON OTRAS COSAS MÁS

Al día siguiente, nuestros conocidos amigos fueron en bus-
ca de las «manolas» que les acompañaran el día anterior.

Proximamente sobre las diez de la mañana, salían tres coches
descubiertos, con sendos mantones tendidos sobre las portezue-
las, de la Puerta de Atocha, siguiendo Prado arriba.

La corrida comenzaba a las diez y media, y ya se veía llena
completamente.

Es innecesario advertir, que casi todo el mundo se enteró de
la prohibición, más es de sobra conocido el carácter español, y bas-
ta que se nos prohíba una cosa, para hacer todo lo contrario. Esto
sucedió entonces. El carácter indómito de los madrileños, rebe-

lose contra la orden del rey, y todos acudieron a la plaza como
si nada supiesen de tal determinación.

Se había hecho muy popular por entonces, un tal Pepete, sa-
bido, de no se sabía donde, ignorando hasta sus mas íntimos,
quien era. Muchos aseguraban que era un personaje, otros, que
era americano y en fin, todos emitían su opinión asegurando ser
la verdadera, pero sin acertar.

El que verdaderamente conocía algunos detalles, porque com-
partía con él ocho o diez horas diarias en un modesto estudio de
la calle de Atocha, era el joven sobresaliente, a quien conoceremo-
s por Leopoldo del Río.

Las gentes ante ésta incertidumbre, lo suponían un héroe
aventurero, y les agradaba verle profesar un arte, que a su juicio
no le pertenecía.

Con anticipación había sido anunciada la corrida, y sus admi-
radores, habíanse precipitado a tomar localidades. Dos días antes
habían sido encerradas las reses y todo estaba dispuesto para ce-
lebrarse. Cuando he aquí que una determinación tan repentina
como incomprensible iba a romper la ilusión de los madrileños
cuya orden no estaban dispuestos a cumplir y menos los toreros
como hemos visto.

Llegó la hora de la corrida y ésta comenzo...

Retrocederemos a palacio para vez que efecto causó este acto
de rebelión y desobediencia.

Encontrábase a la sazón Manuel de Godoy en compañía de